



Por JOSE A. CAMACHO ESPINOSA
*Maestro. Miembro del Seminario de
Literatura Infantil y Juvenil de Guadalajara
Redactor de la Revista Atiza*

La Biblioteca de Aula y el Club del Libro

Solo se ama o se desea aquello que se tiene cerca y con lo que se convive. Y no es menos cierto que las cosas cuanto más se desean más se estiman.

En la enseñanza Primaria, dentro de una didáctica adaptada a los distintos momentos de este período, se hace preciso un equilibrio entre ambas cosas. Por eso, para que un alumno al terminar esta etapa sea capaz de acercarse por iniciativa propia a una biblioteca en busca del texto que necesita o le interesa, antes tiene que haber convivido con el libro como amigo cercano con el que está día a día y al que va conociendo poco a poco: quién lo escribe, cómo se edita o se distribuye, dónde se puede comprar, dónde se puede leer, qué procedimiento hay que emplear para sacarlo de una biblioteca,...

De ahí que durante la Etapa de Educación Primaria se haga imprescindible la Biblioteca de Aula.

Lo que no es menos cierto es que la política cultural de este país ha sido y sigue siendo poco proclive al desarrollo de una buena red de bibliotecas tanto públicas como escolares -éstas últimas en menor grado que las primeras- por eso los profesionales que creemos que uno de los objetivos fundamentales de una buena educación básica es lograr amantes de la lectura nos las hemos ingeniado para que los niños tengan a su disposición el mayor número posible de libros - con suficiente calidad - para promover ese gusto por la lectura.

Un profesor que toma un nuevo grupo de alumnos/as, que llega a un aula y encuentra las estanterías

vacías de libros, tiene un procedimiento rápido -si no el mejor- para juntar dos o tres docenas de obras :pedir a los niños/as que cada uno traiga un libro de su casa.

Algunos habrá, que por desgracia, no tengan en casa ni un solo libro de lectura. También habrá padres pulcros y repulidos que no permitan que "estropeen" los libros de su hijo. ¡Qué le vamos a hacer! ¡Con el tiempo madurarán!

Pero en un aula promedio con 25 alumnos, rápidamente juntaremos treinta o cuarenta títulos con los que el armario de la clase dejará de ser un almacén de polvo y empezará a tomar color y vida. Entre esos libros aparecerán cosas de poco interés: volúmenes enormes que nadie se atreverá a coger o libros viejos poco atractivos. No nos debe preocupar demasiado. Con el tiempo conseguiremos una selección adecuada a los intereses y al nivel de lectura de los muchachos.

Ya tenemos una biblioteca - por pequeña que sea -. Necesitaremos ahora una organización de la misma que nos permita usarla con agilidad. Los niños y las niñas deben ser los primeros protagonistas- y en ocasiones los únicos - del funcionamiento de la misma. Empezaremos forrando cada uno su libro para que así el uso diario no lo deteriore. A continuación, con fichas pautadas de tamaño de octavilla, confeccionaremos el fichero de la biblioteca. Cada uno hará la ficha de su libro consignando en el anverso los datos principales: título, autor y editorial. Tampoco hace falta más para empezar. Con chicos y chicas mayores si podemos confeccionar una ficha bibliográfica más completa. En el reverso haremos tres columnas encabezadas con las palabras "nombre", "sacado", y "devuelto". Ahí el bi-



"El Club del libro" es una fórmula que ayuda a promover el gusto por la lectura. (Foto: Kiko Sagardoy).

bliotecario anotará quién toma el libro prestado y qué día lo sacó de la biblioteca o lo devolvió.

Aparece ya la figura del bibliotecario. En el segundo ciclo de Primaria, momento en el que parece más interesante esta actividad, los mismos niños serán los encargados de la biblioteca: cada semana cada niño/a se hará cargo de esta función y así todos conocerán el funcionamiento de la misma.

Podemos establecer - uno o dos días de la semana - un tiempo de Biblioteca durante el cual cada uno hará lectura individual de aquel libro que le interesa, mientras los que lo deseen podrán intercambiar libros. El bibliotecario/a anotará los libros devueltos y los que han salido, indicando en cada ficha el nombre de quién se lo lleva.

A los libros les colocaremos el tejuelo - etiqueta en el lomo - para anotar un número de orden que nos permita tenerlos ordenados, además de saber en cada momento cuántos libros hay fuera de la biblioteca. Un libro se puede extraviar, no pasa nada. Pero es bueno que todos consideren el libro como un verdadero tesoro que hay que cuidar y conservar. Para ello, nosotros debemos poner los medios que permitan a los niños esa conservación y cuidado. Además, al colocar el tejuelo, los muchachos/as empezarán a conocer algo que encontrarán en los libros de cualquier biblioteca.

Ya tenemos nuestra "minibiblioteca". Pero si no la renovamos periódicamente terminará por perder el interés de los lectores. De aquí surge el CLUB DEL LIBRO. Si el centro no dispone de presupuesto para formar o mantener esa biblioteca - y aún teniéndolo - podemos echar mano de una pequeña aportación de

cada alumno. Este club puede empezar por buscarse un nombre y preparar un carnet que permita al niño/a identificarse como socio del club. Este carnet no tiene mayor finalidad que la de motivar y entusiasmar a los niños/as de esta edad. Es necesario fijar una cuota que permita la adquisición de un libro semanal (entre 25 y 50 ptas a la semana). De este modo, al terminar el curso, habremos comprado tantos libros como alumnos hay en la clase y cada niño podrá llevarse a casa un libro más. Ahora bien, si este procedimiento se establece en todo el ciclo o en todo el colegio - sería lo deseable - propondremos a los padres que esos libros permanezcan en el centro. Así, al pasar de un curso a otro, el alumno se encontrará con los libros que han dejado los compañeros del curso anterior y, de año en año, se verán incrementadas de tal modo que a la vuelta de cuatro o cinco años habremos creado BIBLIOTECAS DE AULA extensas y de calidad.

Este club precisa de un instrumento más: un cuaderno que lleva el bibliotecario/a de turno y en el que se consignan, en una serie de cuadros y listas: las cuotas abonadas mensualmente, el control de ingresos y gastos, la relación de libros comprados, la lista de libros sugeridos para futuras compras, etc. Este cuaderno es un recurso de gran valor didáctico por todos los ejercicios que obliga al alumno a realizar.

Si estamos en un centro que dispone de ordenadores y nuestros alumnos/as conocen el manejo de los mismos, uno de ellos podrá sustituir al cuaderno, haciendo aquel las labores que le teníamos encomendadas a éste.

Aunque los propios alumnos pueden encargarse de la compra y selección de nuevos libros, aquí es donde el animador - normalmente el tutor/a del grupo - tiene un papel importante. Ellos deben ser conocedores del panorama bibliográfico (1) y de los gustos e intereses de sus alumnos para orientar la adquisición de los libros que estén constantemente en manos de los lectores y no acumulando polvo en las estanterías.

El trabajo, no de control, pero sí de observación y evaluación del animador es de la máxima importancia para lograr que nuevos alumnos/as no lectores se incorporen al grupo de los usuarios de la biblioteca; y para que quienes ya lo son, progresen adecuadamente en sus lecturas. Para ello deberá conocer los libros o revistas que habitualmente manejan, sus aficiones y gustos, su evolución escolar, algunas referencias de su situación familiar, etc.

Un instrumento interesante será una ficha en la que, además de algunos de estos datos, el profesor vaya anotando los libros que lee cada uno, haciendo constar la fecha. De este modo, llevará un control pe-

(1) Existen en el mercado algunas obras de referencia bibliográfica y algunas revistas que nos dan una información puntual para poder hacer esta selección.

riódico de la evolución lectora de cada niño/a, control, como decíamos antes, no de carácter académico, sino con fin orientador y estimulador.

A partir de los 12-14 años habrá que buscar otras fórmulas que sigan despertando el interés de nuestros chicos/as, aunque ésta que aquí se presenta, con algunas modificaciones y con entusiasmo, puede dar muy buenos frutos.

BIBLIOGRAFIA

- BERMEJO GORDON, A. (1986) "Bibliografía básica para bibliotecas infantiles y juveniles". Ministerio de Cultura. Madrid.
- BERMEJO GORDON, A. (1989) "Apéndice a la Bibliografía Básica para bibliotecas infantiles y juveniles". Ministerio de Cultura. Madrid.
- Las propias editoriales editan catálogos de sus colecciones con reseñas amplias de cada uno de los títulos.

- CLIJ Revista de Literatura Infantil y juvenil de edición mensual.

Edita: FONTALBA S.A. C/ Valencia 359 - 6º

08009 BARCELONA

- BIBLIOTECA Y EDUCACION. Revista que recoge documentos e información sobre los libros y la escuela. Tirada mensual.

Edita: TILVE S.A. C/ Baeza 4 Oficina 4 - 28002 MADRID

- ATIZA. Revista que edita el Seminario de Literatura Infantil y Juvenil de Guadalajara. Disponible desde el número 10 hasta el 34. Hay varios números extraordinarios con guías de lectura o listas de libros temáticos: Narrativa tradicional, Poesía Infantil y Juvenil, Libros por la Paz, etc.

Edita: Seminario de Literatura Infantil y Juvenil de Guadalajara. Biblioteca Provincial. Palacio del Infantado. 19001. Guadalajara.

PARA TU BIBLIOTECA

GARCIA HOZ, V. y otros: *Educación infantil personalizada*. Madrid, Ediciones Rialp, 1992. 464 pp.

Diez capítulos -firmados todos ellos por figuras señeras en el campo de las materias tratadas- y siete apéndices que completan el libro como unidad armónica ofrecen al lector interesado el horizonte anchísimo de la educación infantil personalizada: un título acaso forzado por la terminología oficial, pero que acuña con el término justo lo que contienen sus páginas.

La importancia de la acción educativa en los primeros años de la niñez ya es algo que se asume evidente. No obstante, este período educativo reclama hoy especiales cuidados para determinadas circunstancias que han desguarnecido sus defensas tradicionales: el resquebrajamiento de la familia, por ejemplo.

Desde ese punto de vista, se apresura el libro a presentar al niño como *persona* deshaciendo el error de considerarlo un adulto en miniatura, para afirmar su condición "ser a quien es menester ayudar para dominarse después de a sí mismo y para trascender su propia vida compartiéndola con los demás".

Asentado este principio, se plantea seguidamente el hecho de la escolarización como cambio brusco que hay que gobernar con especial esmero, para pasar luego revista a los datos que proporciona la experiencia acerca de cómo se organiza la educación preescolar en diversos países. Hay una imprescindible incursión por las características de los niños y niñas es estas edades, que lleva a fijar los fines que se persiguen, a estructurar los ciclos que reclama la metodología, a acotar el papel del educador y a descubrir la *capacidad de comunicación* de los educandos. Se reserva un lugar destacado para describir modelos y programas de educación infantil, con un examen particular del terreno, tan vivo y vigente, de la *educación sensorial*, y se abren las puertas de un aula para mostrar sus dimensiones múltiples, desde las físico-espaciales a las de desarrollo personal u organizativo-normativas. *El juego y el juguete* como símbolos e instrumentos de la actividad lúdica dan paso al capítulo que se ocupa de los medios audiovisuales en esta fase educativa, consumándose el índice de materias con el tema de la evaluación, con sus funciones, técnicas, criterios e instrumentos. Los apéndices finales contribuyen a subrayar la vertiente eminentemente práctica del libro.

